



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 34

Salamanca 15 de Octubre de 1908

AÑO III

ALBA Y SANTA TERESA



AMBOS nombres van asociados con inseparable relación, pero con diverso relieve. Alba de Tormes no sería nada sin Santa Teresa.

Pudo serlo ayer con su Gran Duque, su castillo fastuoso y su cuna de la dramática española; alejado el uno, agrietado el otro y emancipada la tercera, Alba, sin la posesión póstuma de la insigne Reformadora del Carmelo, se vería reducida á una agrupación de casas de pizarra con un río poético al lado y unas aceñas arcáicas que, al són de la cítola, entretienen sus veladas y endulzan sus ensueños.

Por el contrario, Santa Teresa, genial en vida, heroica en muerte, inmortal siempre por la grandeza encarnada en su espíritu y desarrollada en su actividad, llevaba consigo el

privilegio de las genuinas estrellas: brillar y alumbrar, es decir, poseer y comunicar la luz.

Murió en Alba de Tormes, y Alba de Tormes adquirió la categoría histórica que le envidian las demás poblaciones. Muriera, pongo por caso, en el despoblado de Valero, y Valero se llevaría las palmas, los cariños y los agasajos de la villa ducal.

En una palabra: Alba por Santa Teresa, sin que sean los términos invertibles.

De esa afortunada villa pudiéramos hoy repetir la manoseada cuarto incorrecta frase: *Arde en fiestas*. Entre los antiguos latinos se expresaba la exuberancia de festejos por el hervor: *Hervían en fiestas*. Nosotros ardemos. La hipérbole va en gradación. Alba de Tormes, con motivo del aniversario glorioso del tránsito de Santa Teresa, echa, ya que no la casa por la ventana, porque la imagen sería impropia, sí la gente por el Espolón, que es su paseo favorito.

Lo comprendo. La villa santificada por el último aroma de unas virtudes que fueron tanto más grandes cuanto más llanas, tiene conciencia de su elevación y sabe á quién debe el que su nombre se pronuncie con respeto, el que su solar se bese con cariño y el que su ambiente se aspire con orgullo. No hay pueblo en la comarca—aparte de los peregrinos de lejanía—que no mande allá lo más granado de su piedad y lo más florido de su juventud. De algunos es típico el desfile.

Recuerdo, que por mi aldea nativa, paso obligado de Macotera á Alba, ya con vísperas y aun antevísperas, empiezan á cuajar el camino caravanas alegres de macoteranos de todo matiz, quiénes en alazanes, lujosamente enjaezados; quiénes en carros entoldados con una manta de Cantalapiedra y arrastrados por robustas y ágiles mulas; quiénes en asnillos desmedrados y molidos del trabajo; quiénes, por fin, en el caballo vulgar de San Francisco, tirándose al colete las cuatro legüitas muy monas del trayecto, con sus regatos, curvas, desmontes y demás alifafes de toda senda no encasillada por el diputado del distrito.

¿Pero la cara de todos? ¡Ah! Igual: fresca, retozona y triunfal.

—¿A dónde váis?—les pregunta cualquier rapaz.

—¡A ver á la Santa Madre!—responden los macoteranos con su tonillo inequívoco, tan inequívoco como su trajeo.

Y luego, al regreso, cuentan y no acaban de misas, sermones y procesiones; de toros, cucañas y tíos vivos.... sobre todo, de tíos vivos.

Yo también hice mi primer viaje á pie desde mi lugar á la villa, siendo todavía niño en estado de *subconsciencia*...., si el terminito puede colar sin protesta de Blondeles, Le Rois y Murrís. Lo hice con gusto por ver á Santa Teresa. Es una de las primeras ilusiones que brotan en el corazón de los chicos de aquella feliz comarca. Entonces todo me maravillaba en Alba, y cuando mi padre me decía que Alba, en cotejo con Salamanca, era una sombra de belleza, yo me asombraba como ante el anuncio de un prodigio rayano en lo imposible. Ya estoy convencido de lo que decía mi padre. El tiempo es muy malo; derriba ilusiones, como un Tamerlán cualquiera podía derribar cabezas de otomanos.

Pero en cambio levanta también cosas buenas..... ¡Oh, si nos levantara la Basílica! ¡Oh, si al menos levantara acta de haberse levantado....!

Yo, á la verdad, encuentro á las teresianas muy entibiadas.... ¡No admito protestas; que conste! Porque ellas, sí, quieren á Santa Teresa mucho y se imponen una pequeña privación para el óbolo mensual y.... admiran fervorosamente sus virtudes; pero les falta algo, algo muy esencial, muy característico, muy ingénito en su excelsa patrona: el espíritu de apostolado. ¿Cuántas jóvenes católicas hay en España? Voy á calcular por lo escaso: tres millones. Pues bien; con el insignificante sacrificio, posible á todas, de *cinco céntimos anuales*, resultaba la cantidad de 150.000 pesetas por año. Con sólo eso, y los donativos voluntarios, se levantaba la soberbia Basílica de Santa Teresa. ¿Y habría obra más estupenda para los siglos que un monumento tan grandioso debido á un óbolo tan modesto?

Pues ¿por qué no se realiza? ¡Oh, qué bien pintaba á la sa-



IMAGEN DE SANTA TERESA
que se venera
en la iglesia de las Madres Carmelitas
de Alba de Tormes.

zón uno de esos nuestros desmadejados y filosóficos *velays!* O lo que es equivalente. Se podía hacer, se debía hacer; no es ni absurdo, ni costoso. Pero no se hace.

Aquí del apostolado de las teresianas; que nombrasen su Junta Nacional, que delegasen en las provincias, ciudades, villas, aldeas y aun caseríos. Por cinco céntimos al año, ¿habría española que no fuera teresiana?

Perdonad. Me he distraído. Yo iba diciendo que Teresa de Jesús es la Santa de nuestros amores, y Alba el relicario de sus más bellos recuerdos, y que el relicario se engalana para celebrar su tesoro, y que á la simpática Reformadora se la quiere aquí y fuera de aquí, donde subsista una chispita de fe, un ribete de hidalguía y un átomo de belleza. Porque hay que ver lo que era la maravillosa perla del Adaja; una mujer que en la tierra iba haciendo templos, pero que en el cielo debe de ir haciendo calle.

ADO SPE.





A SANTA TERESA DE JESÚS

«Su mano fué guiada por el Espíritu Santo».

FR. LUIS DE LEÓN.

¡Doctora excelsa! Casta enamorada,
que en extático y mudo arrobamiento,
expresabas el puro sentimiento
que á Cristo consagró tu alma inspirada.

Tú, por celeste ciencia iluminada,
en grato y silencioso apartamiento,
diste una ley en cada pensamiento
que brotó de tu mente apasionada.

El Espíritu Santo descendía
á inspirar de tu fe las Confesiones.....
En tus libros, tesoro de poesía,
se ven surgir tus místicas visiones;
y tus palabras, llenas de armonía,
encienden en amor los corazones.

ELSA.

Habana.





DE MI VIDA

IMPRESIONES

XII



UNA mañana espléndida de Otoño, en la cual brillaban como oro las hojas amarillas de los tilos del Parque, levantó de repente mi nieto la manita, y señalándome con el dedo donde debía mirar, hizo el saludo militar. La bandera española flotaba sobre el palacio de Nymphenburg y era él quien me la enseñaba! ¡Es difícil de explicar todo lo que esto encerraba para mí: el nieto abajo y la bandera arriba!

Y no era un sueño: se esperaba aquel día en Munich la llegada de los Reyes de España.

María Teresa y yo, sometiéndonos como siempre á las leyes á veces duras de la etiqueta, no volamos á su encuentro, sino que le esperábamos con las demás princesas en uno de los grandes salones de la Residencia, sobre la cual ví flotar el pendón de Castilla. En un instante pasaron por mi imaginación las páginas gloriosas de nuestra historia, y dí gracias á Dios de haber nacido española.

Las puertas se abrieron de par en par, y por ellas entró una avalancha de ujieres, gentiles hombres y oficiales en vistosos uniformes; por fin, la figura venerable del Regente, con su cabeza y barba blanca, llevando del brazo á la Reina, tan rubia, tan guapa y tan joven. A su lado, orgulloso de enseñar á su hermosa compañera por las cortes de Europa, marchaba el Rey.

¡El Rey! Aun los que no hayan heredado con la sangre el respeto á la monarquía, tendrán que confesar que va más

poesía ligada á esta palabrita que á la de presidente de la república. Un rey representa siglos de historia, se le respeta ya desde la cuna, por ser el descendiente de tantos otros que contribuyeron á la gloria del país. Para mí no era sólo el heredero de Pelayo, de Isabel la Católica, de Carlos V, era



ESTADO DE LAS OBRAS DE LA BASÍLICA
EN CONSTRUCCIÓN.

aquel hijo tan soñado de mi hermano, que no llegó nunca á conocer. He seguido sus pasos desde niño con vivo interés. Con qué alegría escuchaba cada rasgo que me contaban los que venían á verme, y que me hacían esperar lo que iba á ser.

Pocas fueron las veces que estuve en España durante su niñez; pero son inolvidables. Cuando aún estaba de falditas, solía yo ir por la mañana á su cuarto á la hora que cambiaba la guardia. “¡Tía Paz, la parada!”, decía una vocecita alegre cuando yo abría la puerta, y me tendía los brazos porque era demasiado chico para ver por la ventana. Esos detalles

insignificantes para algunas personas, encierran mundos para otras. Yo no cambiaría por nada el recuerdo de aquellos minutos en que lo tenía en brazos para que viera los soldados! Ahora mismo, cuando entraba tan solemnemente y yo le hacía una cortesía profunda, sentía sus bracitos alrededor de mi cuello y oía la vocecita aquella: "¡Tía Paz, la parada!,"

Aunque parezca chochez de tía el contarle, tengo que decir que no había más que una voz para alabar á los jóvenes soberanos y cuando el Rey volvía en el Palatinado de la revista al cuartel á la cabeza de su brillante regimiento de artillería, el entusiasmo de aquella gente cuya sangre se calienta con la savia de las uvas que crecen á orillas del Rhin, era delirante. Tiene una manera de saludar con la mano, que arrastra tras sí á los pueblos, aunque sean del Norte. ¡Lástima que la etiqueta se ensañe en ahogar los impulsos del corazón! Lo que sale de él es lo que los gana. En la gran comida hizo un brindis en el cual habló de la amistad que tenía por el Regente y la alegría que les había dado con ser padrino de su segundo hijo, que en cuanto fuera bastante grande para viajar vendría á saludarle. Había tal sencillez en esas palabras que el joven dirigía al anciano, que emocionaron á todos los oyentes.

Yo quise que mis compatriotas, que durante los nebulosos días fríos del invierno alemán estudian y trabajan soñando como yo con el modo de ser útiles á la patria, tuviesen el gusto de ver también de cerca y hablar á su Rey y los hice venir á casa.

También le presenté á los tres chicos que me trajo don Gonzalo Sanz para que estudien aquí; le interesó mucho la idea y habló como un padre con ellos. Los chicos no le quitaban ojo: "¿Es este el Rey?," me preguntaban dudándolo todavía, y yo les explicaba por qué tenía el uniforme bávaro y para animarlos para cuando les entre la nostalgia, les decía: "ya véis que hoy día con los caminos hierro es fácil ir y venir; hasta el mismo Rey os viene á ver,". Después, cuando se volvían al colegio, ellos, que generalmente meten más ruido que toda la clase, iban tan silenciosos, que la muchacha que los acompañaba no podía sacarles palabra.—¿Qué pensarían?

Uno de estos días, antes de que nieve encima, les haré escribir al pueblo. Mi principal cuidado es que no pierdan el contacto con la patria. El día que pasó por aquí la Reina Ma-

dre, les hice venir también para que conocieran á la madre del Rey.

Con ella he tenido el gusto de hablar de otros tiempos; al lado de nuestro nieto nos gustaba revivir nuestros recuerdos.

.....Ahora ya se fueron todos; pero el aire está todavía lleno de calor y el cielo de alegría. Las hojas secas, la lluvia de oro cae sobre mí, y cuando vuelvo lentamente á casa haciéndolas crujir bajo mis pies, callo como los chiquillos cuando volvían al colegio, porque voy pensando cosas muy bonitas.

PAZ.





EL REY DE ESPAÑA A CUBA

No se alarme la musa de la curiosidad reportiva, ni se afecten los atributos de la majestuosa realeza, ni se turbe el sosiego vidrioso de la diplomacia equilibrista internacional. El Monarca español, que en los distintos países de Europa, por él visitados, va engarzando á su cariño los homenajes más expresivos de admiración y coronando su gratitud con otros tantos plebiscitos de espontánea simpatía, no ha pensado, hasta el presente, visitar en persona la rica y deliciosa *perla de las Antillas*, florón el más envidiado de nuestras antiguas colonias americanas; aunque doy por bien descontado que en ese caso hipotético, la hidalga sangre, la cultura nativa y el vínculo histórico de sus moradores sabrían dispensar á Alfonso XIII un recibimiento, quizá más espléndido, y desde luego, más afectuoso que el de otras naciones, y consignar en el orden político el criterio familiar de que la emancipación de un pueblo consciente de sus derechos no envuelve menoscabo de los deberes adquiridos por la ley de la genealogía. La visita próxima de nuestro Soberano á Cuba, será por ahora, no en forma viva, sino en forma artística.

Hace cuestión de un mes, cayó en mis manos un ejemplar del *Diario Español*, de Cárdenas, y en él leí con efusiva complacencia el suelto que sigue:

«Nuestro muy querido amigo el presbítero Florencio Gil, que hasta há poco tiempo desempeñó en esta ciudad el cargo de teniente cura, ha remitido al señor D. Victoriano García, presidente del Centro de la Colonia Española, una atenta y cariñosa carta en la que hace el ofrecimiento de enviar como regalo á dicha sociedad un retrato al óleo de S. M. el Rey de España.....

Dicho lienzo, que ha de tener verdadero valor artístico, será remitido con documento acreditativo de su originalidad..... Y bajo dosel apropiado, cubrirá uno de los testers del salón principal del nuevo edificio.

En la Junta general dióse cuenta de la promesa que dejamos anotada, y en ella se acordó conceder un voto de gracias al presbítero Florencio Gil, por su atención en obsequio de nuestra Colonia.

Por nuestra parte, enviámosle nuestro caluroso aplauso por idea tan feliz, y nos complace que la distancia que nos separa no haya sido causa que motivara olvido».

Como la lectura coincidía con la noticia de que el presbítero oferente, mi antiguo amigo y compañero de aula, andaba por estas tierras, deseoso de compulsar mis impresiones con sus referencias, me hice encontradizo con él, y sacado el asunto á colación, me condujo al Estudio del ilustre salmantino y laureado pintor Vidal González Arenal.

Con su traje de faena y paleta en mano estaba el artista, soslayado al caballete, observando el efecto de luz en las últimas pinceladas de un magnífico retrato al óleo que de Su Majestad el rey Alfonso XIII había terminado, por encargo precisamente del ilustrado sacerdote, que tanto amor demostraba á la patria querida y al arte divino de Velázquez, Rivera y Murillo.

Yo conocía desde unos años atrás al notable pintor, cuyos pasos, aunque esfumados en el ambiente de la modestia, se habían contado por otros tantos laureles, que son premio de su labor y gala de nuestra comarca.

Pensionado por la Diputación provincial durante un lustro en Madrid, pasó luego á Roma en la misma calidad y por igual transcurso, trabajando en el entretiem po la serie de hermosos lienzos que adornan el palacio de la Diputación. De ellos el *Entierro de un mártir*, fué publicado en un libro alemán que trata de los primeros cristianos, y *La vuelta de la vendimia*, fué incluido también en un tratado de arte pictórico alemán, en varios franceses y en la *Ilustración Artística de España*. El último cuadro realizado en el período de su pensión, *El entierro de Cristo*, prodigio de maestría en el colorido y de una complejidad trágica que impresiona grandemente el alma, fué presentado en la Exposición Nacional de Bellas Artes el año de 1895, y allí, como en todas las demás en que ha podido exhibirse, se vió siempre favorecido con las mejores recompensas.

Las ciudades de Chicago, Boston, Pittsburg y New-York en América, y las de París, Viena, Londres y San Petersburgo en Europa, se envanecen de poseer gran cantidad de los cuadros de salón á que se consagró Vidal los nueve años de su residencia en Roma, después de concluir su pensionado. Al fin, la nostalgia de su patria le ha traído á nuestro hogar; y entre nosotros vive, y entre nosotros trabaja, y para nosotros quiere legar las numerosas y meritísimas producciones, en las que se manifiesta rival egregio de los más encumbrados maestros, y maestro afortunado de la generación devota de Apeles, que acude á nuestro Círculo de Obreros buscando su recreo, su gloria ó su esperanza en el divino arte.

La flamante obra de Vidal, el retrato de S. M. el Rey Alfonso XIII con su moaré de Carlos III, su prendido de condecoraciones y su vellocino colgante del Toisón, atrae la atención de admiradores, *amateurs* y demás personas inteligentes. Uno de éstos escribe en un diario autorizado:

«Unas fotografías de Franzen suplían al modelo natural para los estudios de fisonomía..... Para trabajar con el augusto original hubiese tenido que esperar el pintor hasta las audiencias de otoño, época en que el Rey, al decir de los palaciegos, queda moreno y tostado del sol, después de los ajetreos veraniegos Vidal, á fuerza de recomposición y de imaginaciones, de confrontar cartulinas y de «practicar» sus recuerdos del Rey, ha conseguido acertar con el gesto, con la expresión de la mirada, con todos los trazos, fundiendo para conjunto un colorido de realidad que hace carnoso el rostro, dándole matices de vida.

La figura es de tamaño natural, colocada en un escabel de dos peldaños, tapizados en rojo. El uniforme de capitán general, el oro del galoneado, las platas del sable y del corraje, los paños del fajín.....; admirablemente entonado todo con un fondo que hace relieve á la figura..... El retrato es de gran factura; trabajado con el detalle y la minuciosidad que pone Vidal en sus obras, reúne el corte clásico de los planos y del fondo, con personalísimos aciertos de color. Es un retrato de Rey, mayestático y sereno, que deja ver la figura de D. Alfonso de Borbón con las especiales y características vetas de su temperamento humano, inquieto y sportivo.....»

No es hiperbólico el encomio. Quien conozca visualmente al Rey, verá la exactitud genialmente reproductiva del cuadro.

Al mérito interno de su ejecución técnica, añadiré nuevo realce histórico, el acierto de su destino.

Es, á nuestro entender, el primer retrato del Rey español que, en tales condiciones de estimable valía, llegará á levan-

tarse en Cuba, después de la independencia de la hermosa isla. La colonia española de Cárdenas está de enhorabuena. El obsequio del sacerdote emprendedor y entusiasta no ha podido ser ni más delicado, ni más valioso, ni más significativo. Símbolo venturoso de que al período de retraimiento mútuo, consiguiente al desgaje político, sucederá con perpétua savia de vitalidad, una era de inalterable intercambio de afectos entre españoles y cubanos, seguro es que la imagen amada aquí y respetada donde quiera de nuestro joven y popular Monarca entrará en Cárdenas á los acordes de la Marcha Real, que resonará tal vez en los instrumentos de la banda local, pero que de fijo vibrará en los corazones de todos los hidalgos colonos que en tan luengas distancias conservan fresco el recuerdo de su alegre y adorada cuna.

ANDRÉS ALONSO POLO.

Salamanca 12 Octubre de 1908.





LA PITA

(Cuento fantástico por Elisabeth Gnauck-Kühne)



MIRA qué hermoso está el mar...!
Azul oscuro se extiende inmenso bajo la tersa bóveda de un cielo sin nubes en el que brilla el sol esplendoroso y benéfico. El aire es pesado y caliente y sólo de vez en cuándo se mueve la brisa, que en ondas refrescantes atraviesa los peñascales de las costas y trae á la tierra alientos de vida. A su beso tiemblan dulcemente las plateadas hojas de los olivos y las parras, que pesadas y soñolientas cuelgan de las paredes de los majuelos, despiertan y reviven.

¡Misterioso y grande, imponente, aparece el mar! Sólo la peñascosa costa puede medir la fuerza recóndita, que guardan sus abismos. En blandas ondulaciones llega hasta la playa juguetón y tranquilo, pero al chocar contra las rocas, las olas se agitan y revuelven y lanzan al espacio nubes de blanca espuma.

¡Escucha cómo ruge el mar...!

A sus orillas se levantan los muros seculares de un antiguo convento. Las paredes, agrietadas y ruinosas, sostienen con dificultad el granítico marco de los huecos de sus ventanas. Buhos y murciélagos anidan en las grietas de los gruesos muros y las anchas hojas de la hiedra cubren con su verde traje

la extensión de las paredes. En estas ruinas, dentro del derrumbado muro, que mira al mar, crecía una Pita. Fresca y lozana, con sus blanquecinas rayas en los bordes puntiagudos de sus hojas verdes estaba rodeada de piedras insensibles, sin movimiento, sin vida, que nada le decían; en lo alto sólo podía ver un pedacito del cielo azul y á sus pies, entre las grietas de los peñascos, el musgo y la hierba verde. Era una soledad profunda. Sólo en los atardeceres y en las noches, cuando dormía la Pita, empezaba la vida de los buhos escondidos en los agujeros de los muros del convento.

La Pita seguía imperturbable en su aislamiento — crecía — crecía, pero tan despacio, que ella misma no se daba cuenta de ello; pero había aprendido á soñar y acariciando sus sueños vagaba su vista por el espacio sin deseos y sin quejas — como el que fantasea y sueña contento de su vida.

Llegó el invierno, y en obscura noche, una violenta tempestad hizo crujir los viejos muros; cayeron rodando algunas piedras y los adoquines de la pared donde crecía la Pita salieron de su sitio. Era una noche imponente y negra, de cielo ceniciento, con nubes preñadas de rayos y centellas. La Pita oía por vez primera el bramido de la tempestad — y sentía los escalofríos del temor; temía y á la vez se deleitaba con el temor sentido. Amainó la tormenta, y... ¿qué era lo que pasaba?; de pronto oyó de cerca un ruido nuevo, que venía de lejos y que se agrandaba y crecía hasta sentir á sus pies el choque de su furia. ¿Qué era aquello? La Pita seguía escuchando alternativamente el estallido lejano de los truenos y el ruido rugidor que llegaba á la costa. Vino el día; había cesado el viento y el cielo apareció azulado y sin nubes. De repente la Pita vió cruzar sobre su cabeza algo que no supo distinguir. ¿Qué pasaba en los aires? De nuevo la misteriosa sombra atrajo su mirada. Ahora ha visto el objeto claramente — era un pájaro grande, de blanco plumaje, que en incierto vuelo vino á posarse en el hueco de la ventana que estaba sobre la bóveda en que ella crecía. El pájaro dejó caer sus alas y cerró los ojos, jadeante y desfallecido por el cansancio. La Pita le miraba atentamente; ¿volvería á volar?; pero permanecía quieto, hasta que al cabo de un rato abrió de nuevo sus ojos y pudo decirle llena de compasión la Pita: “No te marches, pajarito blanco, quédate aquí conmigo.” — Y el pájaro blanco voló al lado de la Pita y balbuceó: “No puedo volar; me siento desfa-

llecer y moriré, porque no tengo fuerzas para lanzarme á los aires y buscar alimento.”

“No, no,”—exclamó enseguida la Pita,—“Quédate aquí, no quiero que mueras; mira, penetra con tu pico en mis hojas frescas y en ellas encontrarás la savia de la vida, pero no te marches.”—El pájaro blanco siguió el consejo de la generosa amiga, chupó el nutritivo jugo de aquellas hojas, recobró sus fuerzas, agitó las alas y asombrado miró á su alrededor.—Sus ojos se encontraron de nuevo con los ojos de la Pita, que no cesaba de contemplarlo.

“¿De dónde vienes?”—preguntó por fin.—“Soy una gaviota,”—respondió—“y vengo de muy lejos, de las regiones del mar. La tempestad me ha arrojado aquí. Ha sido un viaje peligroso.”

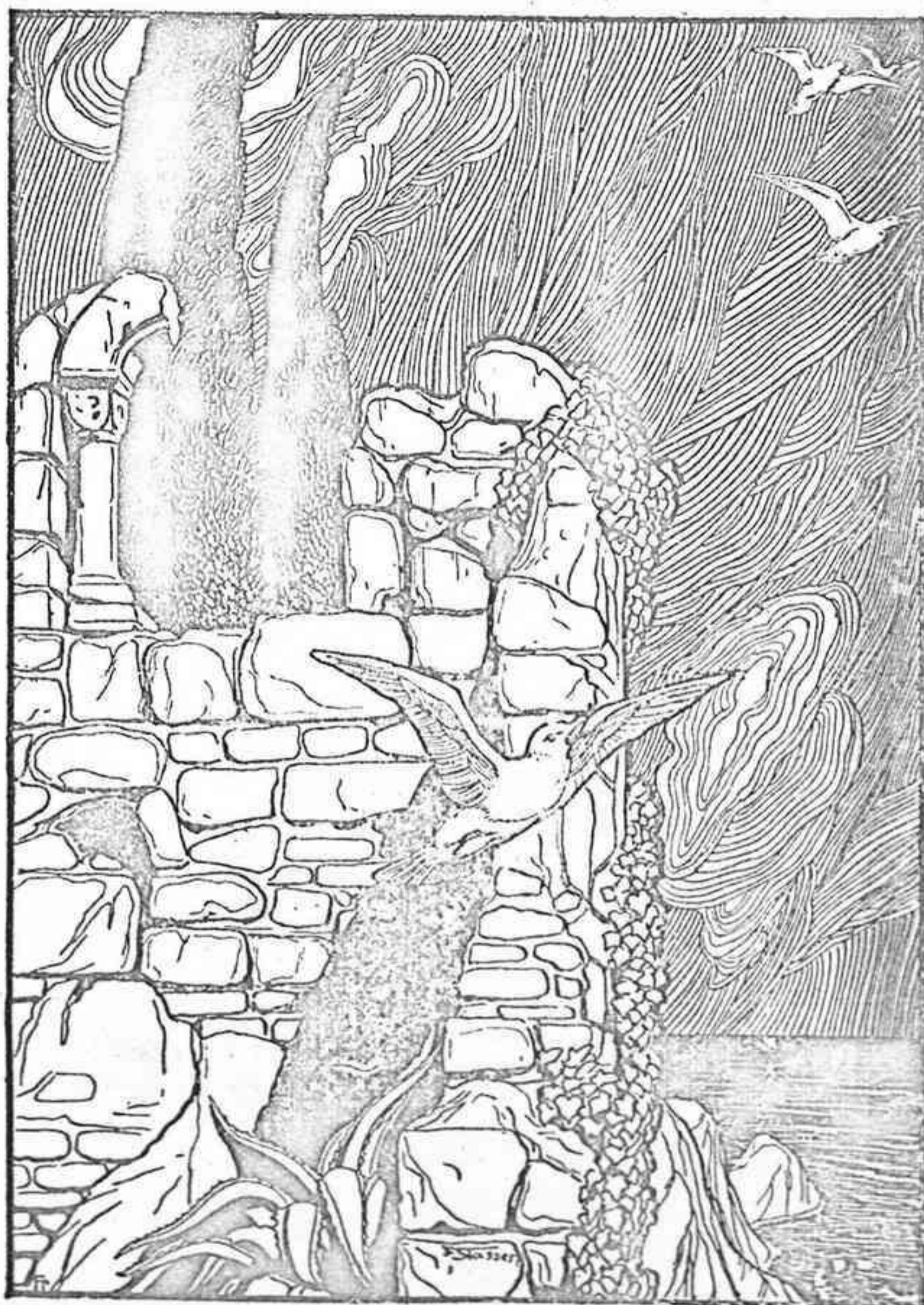
La Pita sintió al oír esto desconocidas sensaciones, y cuéntame tu vida, exclamó; pero la gaviota continuó diciendo: “¿No te fastidias en este rincón?”—No, respondió pensativa la Pita, no noto cómo pasa el tiempo, he pasado contenta toda mi vida y no echo nada de menos, ¿no te gusta esto?

“Se ve que no conoces el mar,” replicó vivamente la gaviota. “¡Vengo precisamente de esa inmensidad, yo la conozco! Aquí todo es mudo y frío, se siente el vacío de la nada, la angustia de la asfixia; siempre las tristes murallas y el mismo pedazo de cielo y la misma hierba; esto es una tumba, es la muerte! en cambio el mar es la vida, la vida inagotable, sin fondo, sin orillas, siempre atrayente, siempre nueva y hermosa. Ahora pasó la tempestad, pero el mar muge todavía, las olas se levantan, se acercan, se encrespan en caprichosos arqueos, y yo vuelo por debajo de las olas sin que me cojan. Hay que tener mucho cuidado, porque todo depende de aprovechar el momento. ¡Te digo que es admirable pasar gritando entre la vida y la muerte! Si me coge la ola estoy perdida; soy su juguete, me arrastran al abismo para lanzarme poco después con furia contra las rocas, que inmóviles resisten el choque del agua que salpica á lo alto, lo más alto que puede; pero siempre tiene que volver al sitio de donde vino: ¿Oyes cómo brama el mar?”

“Lo oigo.”

“Es la rompiente, la espuma blanca, que se lanza hacia el espacio. Lástima que no eres bastante alta para mirar por la rendija del muro. El mar es también hermoso cuando está

tranquilo; parece un espejo clarísimo en el cual se reflejan el sol, la luna y las estrellas. Sobre las rocas que se levantan en medio del mar cuando calienta el sol, nos reunimos las de mi especie y nos contamos nuestros viajes, y entonces vienen los delfines, las undinas y sirenas para escucharnos. Nosotras podemos ver en el fondo del mar los palacios de coral donde moran y donde guardan el oro y las alhajas. Cuando viene la noche se adornan, nadan y bailan, y entonces resplandece el mar y brillan las alhajas y las olas lanzan chispas.



La gaviota calló de repente y alargó el cuello como si escuchase. —“Continúa,” balbuceó la Pita temblando de emoción; pero en esto volaron chillando tres pájaros blancos por encima del muro. —“¡Ya voy!” —gritó la gaviota —“¡ya voy!” abrió sus alas relucientes y desapareció.

La Pita hubiera querido volar también con la gaviota hacia el mar; pero con sus raíces estaba sujeta á la bóveda de piedra, y allí permaneció.

Todo se quedó como siempre. El cielo azul sonreía sobre las ruínas, la hierba crecía entre las grietas de las piedras y la hiedra de anchas hojas siguió tejiendo su verde traje alrededor del ruinoso muro. Todo seguía como siempre, y sin embargo, á la Pita todo le parecía cambiado. La hierba pálida, el pedazo de cielo pequeño, los muros una tumba. Sólo le gustaba la piedra donde se había colocado la gaviota. "Estoy aquí en efecto en una prisión", suspiró; "la gaviota tenía razón, estoy enterrada viva....., ¡ay! fuera se agita y mueve el mar, las atrevidas gaviotas vuelan libres á través de las olas y con gritos de alegría están suspendidas entre la vida y la muerte!

Oigo bramar las potentes ondas, se encabritan y ahora..... ahora se estrellan contra las rocas y la espuma salpica y... ¡Cómo ruge el mar! ¡Y yo estoy aquí perdida y olvidada, muerta sin haber vivido!"

Así siguió triste y deconsolada la Pita largo tiempo, hasta que sus hojas bordeadas de claro colgaron mustias hasta casi tocar el polvo de la tierra. No podía dormir, sólo podía escuchar, soñando despierta, el ruido de las olas y pensar en todo lo que la gaviota le había contado. "¿Cómo encontraría medio de mirar por la rendija del muro?" Esa era su idea fija. Y una tarde, cuando el viejo buho alzó el vuelo, se armó la Pita de valor y le gritó: "¡Pájaro sabio, ayúdame con tu experiencia, aconséjame! Me consumo en esta soledad, ¿qué debo hacer para crecer hasta ese huequecito y ver el mar?"

El buho cerró los ojos, levantó una pata, y muy pensativo le respondió: "Me das lástima", ¿pero tiene que ser lo que deseas?"

"No te entiendo", gimió la Pita.

Quiero decir, ¿tienes por fuerza que ver el mar? ¿No puedes seguir viviendo como hasta ahora? ¿No estás contenta?"

"No lo sé", y la Pita dijo esto con voz tan triste, que el buho sintió compasión. "¡Sólo sé que estoy muerta sin haber vivido; ayúdame, buho sabio, ayúdame y procura que vea el mar ó arranca mis raíces del suelo para que me seque!"

El buho miró á la Pita con seriedad de sabio, sacudió su inteligente cabeza, pensó un rato y dijo por fin: "Hay un medio

para que puedas ver el mar, pero te cuesta la vida. Si flores, es como si te creciesen las alas, una rama brotará de tu corazón, subirá hasta aquí y las flores blancas se extenderán á derecha é izquierda; mas cuando las flores se marchiten, morirás tú.”—“¡Pues quiero florecer! ¡floreceré!”, exclamó con alegría la pita, y florecería aunque tuviera que morir diez veces.

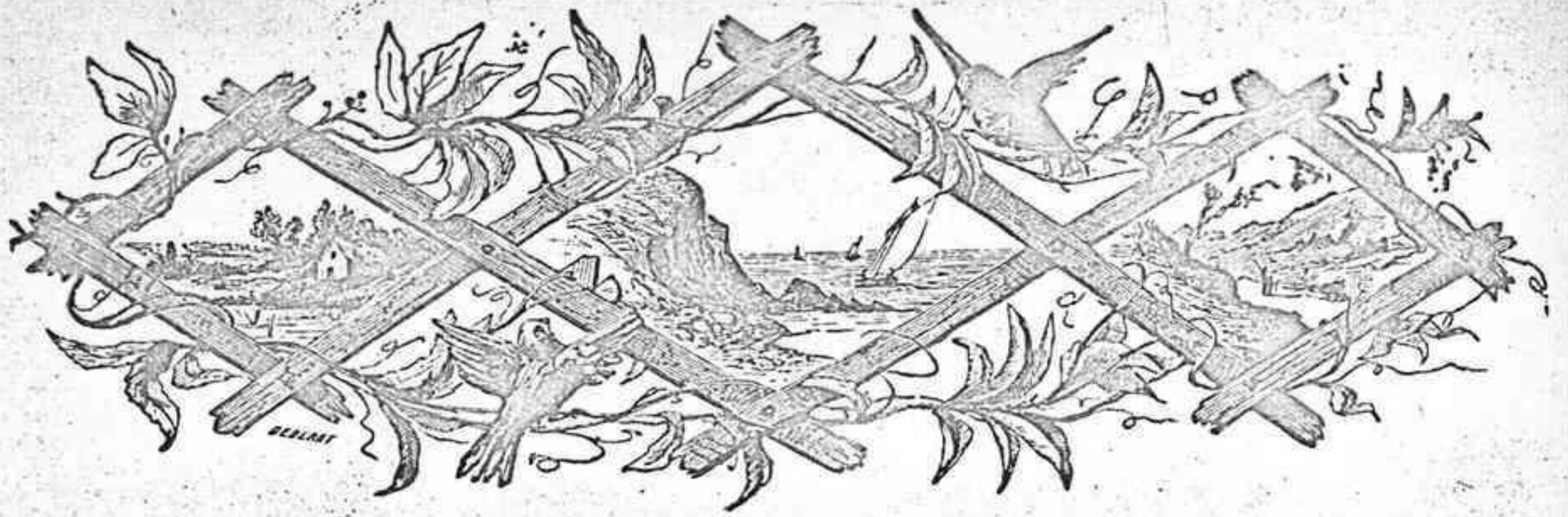
Cuando llegó el verano floreció. De su corazón brotó una poderosa rama, que llegó á la abertura del muro. Vió la extensión inmensa de mar azul, grande y silencioso, y la costa cortada á pico que se extendía á derecha é izquierda y las rocas que salían del mar y las gaviotas que anidaban en ellas. Y por la noche, vió las undinas y sirenas balanceándose en las olas y vió sus deslumbrantes alhajas brillar en el agua.— ¡Sí, eso era el mar! ¡Eso era la vida! ¡Qué hermosa era! Ahora podía gritar ya loca de alegría como la gaviota que volaba entre la vida y la muerte á través de las olas!.... Y seguía mirando, mirando aquellas bellezas, olvidada de sí misma, hasta que se apoderó de ella una tristeza indecible que torturaba su corazón. “¡Ay!”, pensó, “la gaviota no me había dicho que la vida da una tristeza mortal. ¡Quería gritar de alegría, y tengo que llorar, llorar!....

Pasaron los días y unos tras otros los ojos de sus flores se fueron cerrando y se hizo noche á su alrededor. “Ahora viene la muerte”, pensó, pero la espero con calma. El viejo buho se colocó una tarde en la grieta del muro junto á ella y dijo con pena: “Te tengo lástima, te lo había predicho, no me eches la culpa.—Al contrario, “te doy las gracias, murmuró la Pita, mi deseo está cumplido, he visto el mar..... Si volviese la blanca gaviota, á quien yo dí de beber, ¿quieres saludarla de mi parte?

Por la traducción,

GONZALO SANZ.



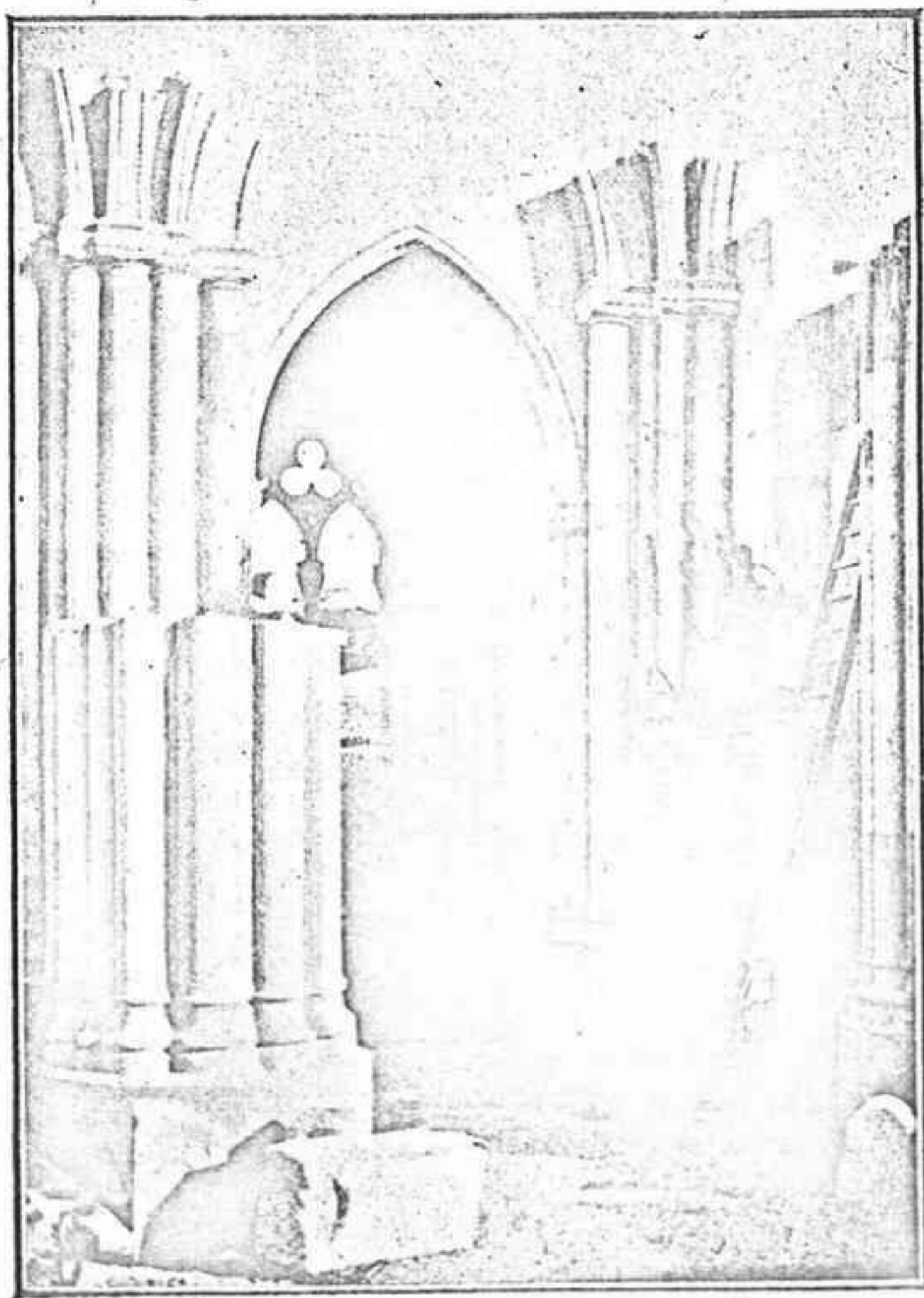


EL DESIERTO DE BATUECAS

I

Rodeado de eminentes bravas sierras
que orgullosas se remontan hasta el cielo,
cual murallas naturales
que el Artífice Supremo
con su mano omnipotente levantara
para dique, para freno,
donde inútiles murieran
de este mundo los esfuerzos,
al querer introducirse
en tu seno perturbando tu silencio;
separado por la mano de Dios mismo
del común de lo creado por más bello,
por más grato, por más Santo,
para asilo de sus hijos predilectos;
arrullado por las dulces melodías
que en armónico concierto,
con notas de una música divina,
de una música de cielo,
los eternos trovadores de las selvas
á raudales van vertiendo,
para encanto del oído que las oye,
en el fondo arrobador de tu silencio;
fecundado por las aguas cristalinas
que en riquísimos veneros
ora saltan de la roca endurecida,
ora brotan de los senos de los cerros,
y cual venas de la vida portadoras
se difunden por tu suelo
tapizándolo de olientes gayas flores,

coronándote de cedros,
 limoneros y naranjos,
 de floridas madre-selvas y romeros,
 de nogales, avellanos y castaños,
 de manzanos y de guindos y cerezos,
 de perales, de cipreses y de pinos
 de aromáticos inciensos
 que pretenden orgullosos elevarse
 con sus copas siempre verdes hasta el cielo;
 bendecido por la Mano Omnipotente
 con las gracias de lo bello, de lo bueno,
 de lo grande, lo divino,
 de lo santo, de lo eterno;
 del perdido paraíso, fiel trasunto



ESTADO DE LAS OBRAS DE LA BASÍLICA
EN CONSTRUCCIÓN.

de los bosques del Edén místico espejo.....,
 Dios te puso tan aislado de los mundos
 y abismado en las grandezas del silencio,
 porque el mundo con sus ruidos y algazaras
 contemplado á tu presencia es muy pequeño;

Dios te dió tanta grandeza
 y sus gracias y sus dones tan sin cuento,
 porque quiso que sirvieras en la tierra
 de plantel y de vivero
 que regado con el riego de su gracia
 en el curso de los tiempos,
 produjeras hombres grandes para el mundo,
 produjeras grandes santos para el cielo.
 Y los hombres que procuran anhelosos
 en sus obras el exacto cumplimiento
 de la santa voluntad del Dios Potente
 que gobierna la extensión del universo,
 en el fondo de tus valles
 laboriosos erigieron
 una pila bautismal de grandes hombres,
 de hombres sabios y de santos un criadero:
 ¡En la augusta majestad de tu retiro
 levantaron las paredes de un convento!
 Y premiaste sus trabajos,
 y colmaste sus deseos.

Tras pasando lo elevado de tus sierras,
 de tu seno por el mundo se esparcieron
 de la ciencia de los santos los perfumes,
 de la ciencia de los sabios los destellos.
 ¡Se cumplieron del Autor de tu grandeza
 al crearte los altísimos decretos!

II

Mas, ¡oh cambios de las cosas terrenales!
 ¡oh trastornos de los tiempos!
 Ya no surgen de tu místico retiro
 los brillantes luminares que surgieron;
 no eres ya foco de luces para el mundo
 ni plantel de santidades para el cielo.

Hoy desnudo te presentas
 á los ojos anhelantes del viajero
 que atraído por las voces de la fama
 ha corrido á visitarte desde lejos;
 y al decirle lo que fuiste
 cuando está lo que eres viendo
 gruesas lágrimas arrancas de sus ojos
 y una santa indignación arde en su pecho.
 Ya no tienes los adornos y las galas
 que tu ingénita grandeza embellecieron;
 ya no ostentas los cipreses y los pinos
 elevados, giganteos,
 que enlazaban con sus copas siempre verdes
 á la tierra con el cielo;

ya no trepan por los troncos de los olmos,
ni se asoman á las copas de los cedros
á brindarnos con sus ópimos racimos
de las vides los sarmientos;
eres ya cual esqueleto descarnado
y de ruínas un montón es tu convento.
Pero siempre serás grande ¡valle santo!
Si la incuria y avaricia de estos tiempos
arrancaron las preseas
que colgaron otros tiempos de tu pecho
para adorno de la ingénita grandeza
que con mano liberal te diera el cielo,
si desnudo te han dejado
sin las galas que otros días te embellecieron,
lo más grande de lo grande que tenías
aún lo tienes ¡benditísimo desierto!
la grandeza que en tu esencia va encarnada,
la grandeza natural que te dió el cielo,
esa siempre durará mientras tú dures,
lleva el sello de Dios y ese es eterno.

JUAN ANTONIO MARTIN IGLESIAS.

Alberca y Septiembre de 1907.





RELIQUIA DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS QUE SE CONSERVA EN EL
CONVENTO DE LAS MADRES AGUSTINAS DE SALAMANCA



EL SANTO DESIERTO CARMELITA DE SAN JOSÉ DEL MONTE EN EL VALLE DE LAS BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

(Continuación)



quién fué el P. Acebedo?

D. José María Francisco de Borja Acebedo y Pola, nació en Vigo, el 15 de Octubre de 1763 (1), hijo del Mariscal de Campo de los Ejércitos Nacionales, D. Manuel Jacinto Acevedo y Navia, descendiente de una noble y distinguida familia, cuyo solar subsiste en Braga, en el vecino reino de Portugal, y de D.^a María Josefa Pola y Navia de San Joaquín, señora de Miraflores, en la villa de Noreña (Asturias), y bautizado el 18 de dicho mes y año; fué su padrino el célebre P. Isla, de la Compañía de Jesús.

Desde niño recibió de sus padres esmerada y religiosa educación, destinándole para la carrera de las armas, en la que tanto su padre como sus hermanos se distinguieron, alcanzando altos y honoríficos grados, pues su padre, ya Mariscal de Campo, militó en Italia con el duque de Montemar, siendo la mejor página de su historia militar, la toma de Velletri. Su hermano mayor D. Vicente alcanzó el grado de te-

(1) El 15 de Octubre celebra la iglesia la muerte de Santa Teresa de Jesús. Si su madre en el acto de alumbramiento pudo decir como las del Antiguo Testamento: «he dado á luz un hijo», tal vez Dios dijera á Santa Teresa: «hoy te he dado un nuevo hijo». ¡Coincidencias!

niente general, y obtuvo, como general en jefe el mando del ejército de Asturias en la guerra de la Independencia; sus otros hermanos, D. Joaquín, fué capitán de Guardias Españolas; D. Antonio, de Artillería, y D. Manuel, jefe político, diputado á Cortes y senador del Reino.

Tuvo también una hermana, D.^a María de la Concepción, y todos, á excepción de D. Joaquín, permanecieron solteros.

D. José, el futuro anacoreta de Batuecas, se distinguió también en la milicia como su padre y hermanos, militando algún tiempo al lado de su hermano D. Vicente, que á la sazón era ya coronel, y hallándose en su compañía en el sitio de Gibraltar, y cuando más le sonreía la fortuna, de repente desapareció una noche.

Nadie supo al principio su paradero, hasta que llegó á noticia de su familia, no sin grandes obstáculos, que sus buenas relaciones habían podido obviar, vestía el hábito de carmelita en el convento de Valladolid, en el cual, á pesar de la oposición y ruegos de su familia, y de haber quedado entonces el mayor de sus hermanos, por lo cual era el llamado á la sucesión y disfrute de los ricos mayorazgos de su noble casa, profesó en 1785, cuando apenas tenía 22 años.

Y como todo lo que sale de los moldes ordinarios, llama más ó menos poderosamente la atención, al saberse que un joven militar, rico, noble, con un halagüeño porvenir delante de sí, renuncia á él de repente, y misteriosamente ingresa en una comunidad religiosa de las más austeras y pobres, el mundo tuvo que buscar la causa, y ya que no la halló, la supuso en el resorte de la novela y comedia humana, en unos amores desgraciados ó contrariados que jamás existieron: olvidando que como el Señor dijo á Nicodemus: "El Espíritu sopla á donde quiere y se oye su voz, aunque no se sepa de dónde viene,". Dios llamó al joven Acebedo y obedeció su impulso, cambiando su brillante uniforme por el pobre hábito carmelita, y su porvenir, de gloria humana, por otro de más altas y duraderas, aun en la vida presente. Fácil sería que las proezas militares que hiciera el general Acebedo, si á ese grado hubiera llegado, se olvidasen antes que las austeras virtudes y olor de santidad, con que el último anacoreta de las Batuecas ha dejado perfumadas las montañas de su escondido valle.

Doce años más tarde, el 21 de Noviembre de 1797, fran-

queaba las puertas del Desierto, para no volver á salir de él.

Por haber sido antes militar, el vulgo le apellidaba el Padre Cadete.

Fué la admiración y el espejo de sus hermanos, por su vida austera y penitente, por su amor á la Regla, que observaba hasta la nimiedad, resplandeciendo en él con especialidad la mortificación y la humildad. Nunca, aunque fué elegido varias veces para Prior de la Comunidad y otros altos cargos, quiso aceptarlos, rogando encarecidamente que no le obligasen por la obediencia, y le dejasen permanecer en su amado alcornoque, del cual tomó posesión pocos años después de su entrada en el valle.

Gozó del dón de profecía, contándose que las dos únicas veces que á ruegos de su madre fué á verla á su palacio de Miraflores, la segunda la dijo: que su ida para verla, era anuncio de su próxima muerte. Y así sucedió á los pocos meses. En dicho palacio se conservan varios objetos que le pertenecieron, entre ellos una cruz y bastón de corcho, un pañuelo de lana y varias cartas edificantes. Hizo también viviendo algunos milagros, y los que le conocieron y trataron, cuentan de él cosas maravillosas, gozando de tal fama de santidad, que cuando iba á Plasencia á visitar á su amigo el Ilmo. Sr. Obispo D. Cipriano Varela, éste al momento le constituía por su Superior, poniéndose bajo su dirección, y de igual prestigio disfrutaba en toda la vecina diócesis de Coria.

Vino la guerra de la Independencia, y los religiosos, unos por miedo, otros para empuñar las armas contra el usurpador, abandonaron el convento, sin embargo de que los franceses no llegaron á él; el P. Acebedo, en compañía de un lego, se quedó único habitante del Desierto, y en todo el tiempo que duró la guerra, ningún sér interrumpió las vigiliass de su soledad.

Concluída ésta, volvieron los frailes á su amado retiro, y en él continuaron hasta el año 1836, en que el 18 de Marzo, por la ley de exclaustación de los Regulares, se vieron precisados á salir de él.

J. VAZQUEZ DE PARGA.

C. de la R. Academia de San Fernando.

(Continuad).



A nuestros suscriptores. — Desde el día 15 del próximo mes de Noviembre, comenzaremos á girar letras á los suscriptores de esta revista que no hayan abonado el importe de la suscripción hasta fin del año actual.

*
**

Novena solemne á Santa Teresa de Jesús en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Madrid. — Dará principio el sábado día 10 de Octubre de 1908, á las seis de la tarde, rezándose todos los días estación y Rosario, siguiendo el sermón, que predicará el M. I. Sr. Dr. D. Luis Calpena y Avila, Capellán de honor y predicador de Su Majestad, Magistral de su Real capilla y Rector de la iglesia de San Francisco el Grande; y á continuación la novena, concluyendo con las preces, reserva y el himno de la Santa, dándose á adorar su reliquia.

Los cánticos serán como tiene mandado Su Santidad, á saber: como música de coro, para que tomen parte todos los fieles. (*Encíclica* 22 Noviembre 1903). Director, D. Jose Arenas.

FIESTA PRINCIPAL Á LA SANTA. — *Día 15.* — La Asociación de Jóvenes Teresianas celebra solemne función á la insigne castellana y Mística Doctora Santa Teresa de Jesús, honor del pueblo español.

A las ocho será la misa de comunión general, con intermedios de órgano.

A las diez y media, la misa mayor, con S. D. M. manifiesto, y dirá el panegírico el Sr. D. Raimundo Sarrió.

Por la tarde costea los cultos la señorita D.^a María de los Angeles Sáinz de la Cuesta, Camarera de la Santa, en memoria de su difunta abuela D.^a Canuta Hernandez; predicará el referido Sr. Calpena.

COADYUVAN Á ESTOS CULTOS. — *Sábado 10.* — *Sermia.* Sra. Infanta Pilar de Baviera y Borbón, PRESIDENTA HONORARIA.

Domingo 11. — Srmo. Sr. Infante D. Carlos de Borbón, é hija, *Presidenta del Rebañito del Niño Jesús de Teresa.*

Lunes 12. — Srta. D.^a Concepción de Miguel, *Presidenta.*

Martes 13. — Srta. D.^a Remedios Maldonado, *Vicepresidenta.*

Miércoles 14. — Un devoto de la Santa, en sufragio de varios difuntos.

Viernes 16. — Sres. de Neira.

Sábado 17. — Sra. D.^a Dolores Ortiz de Peña, por sus difuntos.

Domingo 18. — Una devota feligresa. A las diez, misa solemne con manifiesto y sermón, que predicará el M. I. Sr. Dr. D. Luis Calpena.

Por la tarde, después de la reserva, se hará procesión con la Santa, á que asistirá el Rebañito del Niño Jesús de Teresa.

*
**

Fiestas de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes.—El Excmo. Ayuntamiento, y en su nombre la Comisión especial nombrada, la devota Hermandad y el comercio de esta villa, preparan para este año de 1908 en honor de su Patrona la Virgen castellana Santa Teresa de Jesús, la celebración de las siguientes fiestas durante los días del 14 al 22 del mes de Octubre.

Fiestas religiosas.—El día 14, á las nueve de la mañana, saldrá en procesión del Convento de Madres Carmelitas, al templo Basílica, la imagen de la Santa, y al anochecer habrá solemne Rosario por las principales calles de la población, terminando en la iglesia con Letanía, Salve y gozos cantados.

Solemnes misas pontificales.—Tendrán lugar los días 15 y 22, cantadas por las Capillas de música de Padres Carmelitas de esta villa y de la Catedral y Seminario de Salamanca.

Procesiones.—Se celebrarán los días de la Santa y Octava, primero y último de las fiestas, recorriendo las calles de la población con la imagen de la Santa, su santo brazo y los valiosos y artísticos estandartes regalados en el *tercer centenario*.

Los panegíricos y las pláticas de la tarde estarán á cargo del M. I. Sr. doctor D. Manuel López Anaya, auditor del tribunal de la Rota.

Fiestas populares.—Las noches del 14 y 21 se quemarán en la Plaza Mayor vistosos fuegos artificiales, á cargo de acreditados pirotécnicos.

Al amanecer de los días 15 y 22 la banda de música de esta población tocará por las calles preciosas dianas y todos los del octavario, la banda de referencia, dará en la Plaza Mayor de 12 á dos del día sesiones musicales.

En los sitios céntricos de la villa se colocarán divertidas cucañas con premios, que obtendrán los chicos más atrevidos.

El día 17, á las cuatro de la tarde, en la plaza de Toros, se celebrarán peleas de gallos, con tres premios de 15, 10 y 5 pesetas respectivamente.

El domingo 18 se verificará en la plaza de Toros de esta villa, una corrida de novillos-toros de renombrada ganadería del campo de Salamanca, con tres toretes de muerte que serán lidiados y muertos á estoque por el valiente novillero Juan Domínguez (*Pulguita*).

Para solaz y recreo del vecindario y forasteros, todos los días del octavario recorrerán las calles los dulzaineros y gaiteros, situándose por las noches en la plaza, donde habrá bailes públicos.

Se celebrará el día 16, en la plaza de Toros, un concurso de bailes y de trajes charros del país, concediéndose un premio de setenta y cinco pesetas y otro de cincuenta, en metálico, á las dos mejores parejas de bailadores; y otro de veinticinco pesetas, también en metálico, á la mejor pareja vestida con traje de charro. El 20 por la tarde habrá festival en la plaza de Toros de carreras de cintas en biciclita, terminando con la lidia de tres vacas para los aficionados.

Limosnas á los pobres.—Uno de los días de la fiesta que designe la Comisión, se repartirán entre los pobres de esta villa setecientas libras de pan.

Teatros.—Durante las noches del 14 al 22 actuará en el bonito coliseo de la villa la Compañía de drama que dirige el reputado y aplaudido actor D. Manuel Balmaña.

Los fantoches, cinematógrafos y demás espectáculos ambulantes, se instalarán en la plaza del Grano y plazuela de San Miguel.

La Empresa de ferrocarriles de Madrid, Cáceres y Portugal y Oeste de España, establecerá, como en años anteriores, trenes especiales y billetes de ida y vuelta, á precios reducidos.

Santa Teresa en Salamanca.—Unánimes y justos son los elogios que se vienen tributando á los Rvdos. PP. Carmelitas, Agapito, Elías y Luciano, por la meritísima labor realizada en los discursos del novenario dedicado á la Seráfica Doctora, en los cuales han resultado enaltecidas con singular destreza las glorias que circundan á la Virgen Castellana, como verá el lector por el extracto de la doctrina en aquéllos desenvuelta, de conformidad con los croquis que apuntamos á seguida y que debemos á la celebrada pluma del insigne maestro y eruditísimo publicista católico D. Juan Manuel Bellido:

I. Teresa de Jesús fué tipo acabado de humildad profunda, y por esto resplandeció en todo género de virtudes, mereciendo así que Dios la decorara con el relevante título de Esposa predilecta en los tabernáculos de su amor purísimo. (*Padre Elías*).

II. Teresa de Jesús fué modelo de paciencia y de abnegación cristiana, dejándonos tesoro abundante de ejemplos que imitar, para no ser víctimas del desaliento en los trabajos y amarguras del vivir. (*Padre Agapito*).

III. Teresa de Jesús halló siempre en la comunión eucarística el vigor que eliminara con suave dulzura las flaquezas de su constitución enfermiza, y en especial las energías que la encumbraron á grado sublime en la perfección religiosa, por el dominio de las pasiones aviesas que pretendieran bullir en el fondo de su sér. (*P. Elías*).

IV. Teresa de Jesús fué un milagro de la divina gracia al emprender y llevar á cabo la Reforma de la Orden Carmelitana, venciendo con firme y heroica valentía los obstáculos que el mundo y el demonio pusieron en el siglo XVI á la realización benéfica de sus fundaciones conventuales. (*P. Agapito*).

V. Teresa de Jesús mereció el hermoso calificativo de hija predilecta de la Iglesia católica en la Bula de su canonización; porque mantuvo siempre encendidas las facultades del alma y los afectos del corazón en el horno sagrado de la fe, de la esperanza y de la caridad, cuyas virtudes la hicieron fecunda en obras de cultura y de provecho sociales. (*P. Luciano*).

VI. Teresa de Jesús fué probada con sequedades de espíritu, con desolación y tribulaciones amargas, en el período de sus éxtasis y arrobamientos; pero, abrazada con la cruz de Cristo, se ciñó la corona de mártir por la paciencia heroica en el sufrir los trabajos que Dios le enviara, al depurar sus virtudes en el crisol ígneo de la abnegación y de la humildad. (*P. Agapito*).

VII. Teresa de Jesús aprendió en la oración atenta y fervorosa lecciones divinas de Ascetismo, y en armonía con éste escribió libros y modeló su vida penitente y austera, llegando á ser así maestra de los Santos, Doctora de los sabios en Teología moral y Pedagoga eminente en la dirección perfectiva de las almas religiosas. (*P. Luciano*).

VIII. Teresa de Jesús grabó al propio corazón con el troquel de la obediencia y consiguió la perfección consumada en el estado religioso, evitando alucinaciones satánicas y sugerencias engañosas con la frecuente consulta y dócil sumisión á las ordenaciones de los Prelados y Directores de su espíritu. (*P. Agapito*).

IX. Teresa de Jesús reunió las condiciones de la mujer fuerte de la Biblia, siendo celebrada como ideal de fortaleza en el sexo femenino y honor del pueblo cristiano y gloria de Castilla. (*P. Luciano*).

Necrología. — LA BASÍLICA TERESIANA ha perdido uno de sus ilustres prelados con el fallecimiento del Excmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Cueto Díez de la Maza; Obispo de Canarias é hijo de la benemérita orden dominicana.

Había nacido el 4 de Noviembre de 1839 en Riocorbo, cerca de Las Caldas de Besaya, en la provincia de Santander.

Criado santamente al cariño de unos padres santos, á los quince años de edad pasó á Ocaña, donde, llamado por Dios, ingresó en el celeberrimo Convento dominicano, profesando el 19 de Septiembre de 1858.

Si de niño edificó el P. Cueto con su piedad y su angelical carácter de sincerísima modestia, acrecentáronse estas cualidades en el Convento de Ocaña, mereciendo ser nombrado Lector del mismo cuando aún era muy joven.

En 1873 embarcó en Cádiz con rumbo á Filipinas, en cuya capital y en su famosa Universidad explicó la Cátedra de Cánones, á la vez que se ofrecía á todos como dechado y modelo de religiosísimas virtudes.

Vuelto á España, enseñó Teología en el Colegio de Santo Tomás de Avila, pasando poco después á Ocaña, donde desempeñó, con exquisita prudencia, el cargo de Rector del Convento-Noviciado.

Propuesto para Obispo de Canarias en 1890, resistióse cuanto pudo á la aceptación de la Prelatura. No le valieron, sin embargo, súplicas, ruegos ni lágrimas. Se le obligó á aceptar por obediencia; y el humildísimo religioso fué preconizado el 1.º de Junio de 1891, consagrado el 27 de Septiembre en su Convento de Ocaña y de manos del dominico P. Vigil, Obispo de Oviedo, haciendo su entrada solemne en Las Palmas en Noviembre de dicho año 1891.

En los diez y siete años que ha regido la diócesis de Canarias, el P. Cueto se ha granjeado el amor de todos sus diocesanos. Todos le querían con delirio, como á dulcísimo Padre, y le veneraban como á vigilantísimo Prelado y Pastor. Vivió siempre pobre, porque todo lo repartía entre los pobres, y sus entrañas de misericordia, estaban siempre abiertas al cariño de sus amados diocesanos. Las fundaciones y obras que al celo episcopal de este ilustre dominico debe su diócesis, son innumerables, y han dado resultados excelentes para la gloria de Dios y el bien de la Santa Iglesia.

La muerte del Rvmo. Sr. Obispo, ha causado en la isla profunda y amarga impresión del más sincero dolor....

Descanse en paz el alma del Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Canarias.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Cénts.</i>
Entregado por D. Tomás Redondo:		
Del Rvdo. P. Manuel Cámara, Agustino.....	125	»
De D. ^a Concepción Ansótegui, de Bilbao.....	50	»
» » Rosario Calvo, viuda de Gabiño, de íd.....	25	»
» D. Vicente Urigüen, de íd.....	15	»
» D. ^a Rogelia de Urigüen, de Santander.....	15	»
Enviado por Ilmo. Sr. Obispo de Lérida.....	90	»
De D. ^a Teresa Zabalinchaurreta, de Bilbao.....	25	»
Del M. I. Sr. Penitenciario de Sevilla.....	25	»
De D. ^a Juana Díaz Valdés, de Oviedo.....	20	85
» D. Segundo Gómez Saucedo, de Salamanca.....	150	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.